

IMAGINACIÓN

O BARBARIE

ISSN 2539-0589

n°23

Septiembre
2021

ÍNDICE GENERAL

A nuestros lectores	3
Textos IoB	8
Reseñas	30
Pictópos Koinós	38
Un rincón egológico y subjetivado	40
Nuestros colaboradores en esta edición	55
Información editorial	56

IMAGINACIÓN O BARBARIE

BOLETÍN DE OPINIÓN DE LA RED IBEROAMERICANA DE INVESTIGACIÓN
EN IMAGINARIOS Y REPRESENTACIONES (RIIR)

Por aquel entonces construía castillos en el aire montado a hombros de gigantes y todo era tan sencillo.

Javier Diz-Casal



A nuestros lectores...

Número 23

Javier Diz-Casal

Había comenzado a querer ser en 2016 y desde aquel marzo del 2017 en que llamamos a los excelentes ociosos para que con sus plumas acudiesen prestos a las batayolas de la insigne Imaginación o barbarie tras haber sentido el vahaje y posteriormente largado velas, habéis sido muchas las personas que habéis contribuido de una manera sustancial, única, alejada de los requerimientos foráneos e impulsadas por una llamada esencialmente auténtica, una llamada de lo salvaje ácrata y desprovista de juicio más allá del rigor, pero alejado de *aquellos lobos domesticados que el amor de la lumbre y de los hombres y el amparo del poderío de estos habían hecho más flojos y débiles*. Habéis compartido lo que no hemos podido compartir en esas revistas que tanto nos embeben y que socaban la idoneidad de una visión diversa, perspectivista y cultural para aunar el conocimiento diciendo que es así y no de otra determinada manera, desde la "democracia" llega muchas veces la dictadura del método, del conocimiento que, tras muchos condicionantes se decide de utilidad, se le añaden etiquetas o resulta denostado y sibilinamente apartado hacia las márgenes. Perdidos en una costa de un pequeño mar intentando establecer el método óptimo para mensurar los granos del arenal mientras miles de diferentes conchas, algas y otros elementos se encuentran a nuestras espaldas al igual que aquel enorme océano desconocido quizá lleguemos a darnos cuenta de la acracia presente en todo y de lo alentador que puede llegar a ser este pensamiento. Todos sabemos de la libertad, la libertad relativa del creer;) lo potente de la imaginación cuando no se constriñe y se descíñe, lo adecuado que resulta para

nuestra vida, también para la académica, este preciado "Rincón del orador/a" que entre *tods* hemos creado y que se ha ido recreando a lo largo de vuestras ideas, de esas palabras directamente en interacción con aquellas otras de vuestras compañeras. Habíamos apostado precisamente por eso: por resignificar las estructuras y acciones que pretenden yugular a la imaginación como un elemento idiosincrático humano de vital importancia en términos de supervivencia. Personalmente quiero decir que sí, que lo he sentido, que me he sentido vivo, mucho más allá de la supervivencia, elevándome al leeros ahí a todas vosotras y cuando en otros lugares físicos me he visto reducido al ridículo positivista por ejemplo, o visto que mis concepciones sobre la psicología eran desacreditadas desde un fondo realmente tenebroso o que me situaba físicamente en un mundo que atentaba contra mi libertad de expresar concretamente algo de una determinada manera o que de hecho había padecido las consecuencias del poder recordaba que todas vosotras probablemente habías vivido lo mismo en algún momento, que os sentías, en el fondo, presionadas, añorando *la llamada de lo salvaje* y así me sentía mejor con ese mal de muchos compartido que era un consuelo. Sentía también la certeza de que esto que hemos creado y alimentado tiene un sentido, un sentido vital que da precisamente eso: sentido a la vida. Entonces si Imaginación o barbarie es siempre, que así lo es, todas y cada una de las situaciones en las que alguien puede decidir sonpreciadas y han de ser tenidas en una inestimable consideración. Así pues, toda nuestra consideración hacia vosotras porque habéis decidido también Imaginar y habéis decidido hacerlo con nosotras. En nuestros tímidos albores rompimos la alborada queriendo "huir de aquello que subyuga a la episteme, erigiéndonos por sobre los planteamientos de quienes sus

palabras en el ágora vuelan más veloces que su pensamiento, aquellos para los cuales el conocimiento posee un valor en función de un estatus, convirtiendo en trasuntos de universal verdad lo que tan solo es un reflejo del perspectivismo inmanente a cualquier planteamiento." Y lo hemos hecho, desde una base coherente, pero lo hemos hecho, nos hemos mezclado escribiendo mano a mano con nuestras más insignes figuras académicas y mejores personas (a las que todas leemos para aprender qué es esto de los imaginarios sociales) que, dicho sea de paso, nos han tratado con un mimo y un celo digno de la maternidad, como quien contempla el desarrollo y apuesta por la ayuda más que por la corrección, por mostrar más que por esconder, por estimular, más que por avasallar, por orientar más que por avergonzar y sin duda por querer y no odiar. Para mí ha sido un inmenso... ha sido inmenso, soberbio, fogoso y magmático y he disfrutado de todos y cada uno de los correos que nos hemos enviado, de los textos que habéis creado, de las entrevistas que habéis organizado, de las reseñas que han presentado estupendas obras y del interés hacia las otras secciones del boletín que han pretendido revalorizar lo experiencial de nuestros recorridos académicos y lo pictórico. Así que sé que quiero agradeceros vuestra cercanía y prospectiva pupila abstracta que junto a vuestra pródiga generosidad vertebran Imaginación o barbarie. Así entonces me gustaría ceder el relevo de la dirección ejecutiva a nuestra querida compañera y editora Sindy Paola Díaz Better: Sindy. Seguimos porque *por una parte "siempre tendremos" Imaginación o barbarie y por otra porque "es fácil comprender que los problemas de" algunas ciencias y corrientes, sus dislates y suficiencias, "no cuentan nada en este loco mundo", o cuentan muy poco y ese puede ser un sentimiento muy alentador.* Apertas!

*Las más afectuosas gracias para Felipe por creer en este espacio, reflejado en el hecho de haber compartido la dirección del boletín conjuntamente con Enrique a quien también le doy gracias por su atención y mimo hacia *Imaginación o barbarie* siempre sin la necesidad de etiquetarlo ;)

Javier Diz-Casal.



IMAGINACIÓN

O BARBARIE

	Pág.
✓ El sacrificio: de la deuda con Dios a la deuda con el yo Ángel Enrique Carretero Pasin	8-11
✓ Del pasado efímero. La recuperación de la memoria visual a través de las redes sociales Francisco Javier Gallego Dueñas	12-15
✓ Rebiologizando el SIDA en Reinaldo Arenas tras la pandemia del COVID Endika Basáñez Barrio	16-23
✓ Vigilar & castigar. la nueva/vieja argamasa entre visualidad, miedo y poder que inaugura el aula del siglo XXI Mauricio Arnoldo Cárcamo Pino	24-29



El sacrificio: de la deuda con Dios a la deuda con el yo



Ángel Enrique Carretero Pasin

Es sintomático que el sacrificio haya sido una constante en todas las culturas. No ha habido cultura que pudiera existir y perdurar sin el amparo en una dimensión sacrificial, como tampoco se entiende tal dimensión al margen de unas coordenadas culturales. El sacrificio alude a un periódico ritual mantenido por un grupo humano entre el universo profano que lo envuelve y otro universo sagrado que dotaría al anterior de una mayor plenitud de sentido. En la cosmovisión de la cual participan aquellos modelos sociales donde el cordón umbilical entre el mundo cotidiano y un otro mundo, el *supramundano*, no había sido aún históricamente fracturado, la lógica del acto sacrificial radicaba en una tentativa de comunicación simbiótica de los seres humanos con los dioses. Mediante éste se producía una ósmosis de emociones y sentimientos donde los primeros alimentaban intencionadamente la vida de los segundos; y, a la vez, estos segundos alimentaban la existencia corriente de los primeros. En el imaginario característico de sociedades precedentes a la modernidad el sacrificio era un trasvase de significado entre la realidad cotidiana y la realidad trascendente con unas víctimas asociadas. En el caso del judeocristianismo, este aspecto victimario era el que se encarnaba, al decir de Nietzsche, en la figura del camello, donde se concretaba la actitud de sacrificio de la libertad individual tributada a la obediencia a los dictados de un Dios omnipotente.

En el cuadro de la cultura occidental, con el advenimiento del proceso secularizador el *numen*, esencia de lo sagrado, se *inmanentizó* y fragmentó en una gama plural de *númenes*: el Estado-nación, el Progreso económico y la Ciencia, como aquellos más descollantes. El sacrificio requerido al individuo se canalizó entonces hacia una triple dirección: a) Un compromiso cívico sin fisuras con el Estado, cuya materialización más sórdida fueron el sinfín de fallecimientos ocasionados por las dos grandes contiendas bélicas de la centuria pasada. b) La consideración del trabajo como fórmula de cooperación en la riqueza y bienestar colectiva y, finalmente. c) Los sacralizados dogmas de la ciencia como unívoca e inquisitorial expresión monopolizadora de la verdad. El sacrificio, con sus claroscuros, no habría desaparecido de la cartografía cultural moderna, solo se habría metamorfoseado su fisonomía. Sin embargo, en su nuevo rostro se había mantenido incólume la sobrevaloración de un tiempo futuro en detrimento del tiempo presente, la aceptación del aplazamiento de la dicha. Los nuevos dioses surgidos en Occidente a consecuencia de la modernidad demandaban, empero, un análogo grado de lealtad que los precedentes: un sacrificio, tanto a nivel individual como colectivo, por mor de un futuro a conquistar donde el presente se vería por fuerza mejorado. El imaginario moderno del sacrificio seguía reclamando víctimas, solo que ahora tributadas a dioses más históricos y prosaicos, si bien no menos exigentes.

El proceso de individuación puesto en marcha por la modernidad consumará un culto al yo. El Liberalismo se afanará por colocar en el centro neurálgico de la escena

social una elevación de los derechos y prerrogativas de un individuo en un estado, de partida, en distancia y oposición a lo colectivo, cargándolo de responsabilidad en el destino de sus acciones y consiguiendo el triunfo de la convicción según la cual cada sujeto, a título estrictamente particular, sería el único dueño y señor de su vida. El calvinismo llevó esta consigna hasta el extremo, haciendo ver que la opción por la acumulación de la riqueza era la mejor ofrenda procurada a Dios en aras de la salvación. Pero al cabo de la intensificación del antedicho proceso se tornará sobre el propio individuo, condenado a una suerte de *hiperreflexividad* enclaustrada sobre sí misma. El resultado es que, aún manteniéndose artificialmente vivos en la conciencia oficial los dioses aupados en la modernidad, el individuo *de facto* reorientará los micro-formatos de sentido existencial hacia el ámbito privado: la familia, el deporte o formas *hierofánicas* tales como el automóvil o el cine.

El fenómeno de acrecentamiento en la personalización del yo provocará que, a partir de entonces, el individuo sea más libre que en ninguna etapa histórica pretérita, pero que, a la par, se encuentre también acaso más embargado por una oceánica soledad interior que en ninguna de ellas. Es forzado a construir su sino biográfico en virtud de un inapelable imperativo de autorrealización del cual no puede escapar, una vez presentado éste como conquista histórica en un grado en parangón con la educativa, civil o sanitaria. Por otro lado, en paralelo su alma, y con ello el asomo de espiritualidad, habría periclitado, transformada ahora en psique. De manera que, toda vez que lo único de lo cual realmente goza es de un cuerpo en su dimensión mecánica y de una mente concebida,

asimismo, como máquina procesadora de información, este individuo se esforzará en una automejora de sí sin fin, mediante un asesoramiento en el manejo de ambas a fin de sacarles el mayor rendimiento posible e instado por la profundización en el meticoloso cuidado de estos dos componentes esenciales de su identidad. Por una parte, esforzándose por conservar siempre bien engrasada, joven, la *mecanicidad* corporal. Por otra parte, preocupándose con sumo esmero de qué consecuencias reportarían sobre su psiquismo aquellas relaciones de conflictividad entabladas, desde su más tierna infancia, con su entorno próximo. En el imaginario tardo-moderno no se ha difuminado, en modo alguno, el sacrificio, sino que éste, rotos los ligámenes de familiaridad y compromiso del individuo con toda instancia ajena al radio de acción de su yo, modificará su escenografía, volviéndose sobre el sí mismo. Unas veces, cuando sus peregrinas metas son alcanzadas, para engalanarse. Otras veces, la gran mayoría, para fustigarse.

*Blanca te quiero
como flor de azahares
sobre la tierra,
pero no mía.
Pero no mía
ni de Dios ni de nadie
ni tuya siquiera.*

Agustín García Calvo

* Doctor en sociología, Universidad de Santiago de Compostela. Profesor asociado de la misma casa de estudios.



Del pasado efímero. La recuperación de la memoria visual a través de las redes sociales

Francisco Javier Gallego Dueñas*

La memoria colectiva es un concepto frágil, incómodo. Le pasa un poco como a lo de la opinión pública, que acaba significando un consenso más o menos conseguido entre los articulistas, tertulianos y editoriales de los principales medios de comunicación. Solemos referirnos a la memoria colectiva como una especie de marca sentimental sobre ciertos acontecimientos bien traumáticos, bien festivos que marcan, de alguna forma, el corazón de los conciudadanos, al menos de bastantes de los que conozcamos.

Maurice Halbwachs lanzó un concepto novedoso de memoria colectiva dentro de una reflexión sociológica sobre lo que él denominó marcos sociales de la memoria. Cada recuerdo particular está integrado, ¿qué duda cabe?, en un momento sociohistórico que puede vincularse a él o no, pero que siempre condiciona el valor que pueda tener al margen de la significación personal e intransferible del recuerdo en sí. Tenemos que reconocer que una foto de la niñez de nuestros abuelos pertenece a un imaginario especial que puede ser encuadrado precisamente por las convenciones -sociales y técnicas- de la fotografía. El posado ha evolucionado de manera muy evidente y un espectador entrenado puede deducir el momento de una instantánea por la postura corporal de sus personajes.

La fotografía por sí misma tiene ya un volumen denso de estudios sociológicos, desde los clásicos trabajos de Freund, Bourdieu o Susan Sontag. Todos ellos dirigen su análisis enriqueciendo la lectura de las imágenes, su contexto y su significado, tanto o más que la impresión que nos suscita la visión. Walter Benjamin acuñó el

controvertido concepto de *aura*, el prestigio de la lejanía, que, coincidiendo con los augurios de Adorno, acabarían durante la producción industrial de los productos en general, y de la fotografía en particular. Esta advertencia debe tomarse con precaución pues hemos comprobado que los objetos fabricados en serie pueden ser también dotados de *aura*, no solo porque Warhol tomara un bote de detergente para hacer de él un *objet d'art*, sino porque las marcas en sí mismas se han esforzado en fabricar un *aura* con el mismo empeño que en la fabricación del producto en sí. Para muchos mitómanos la portada original de un disco ya posee un *aura*, a pesar de que se vendieran cientos de miles de copias. Es el paso consecuente de las tiradas de grabados en las que cada una de las hojas se considera un original.

Uno de los aspectos fundamentales en el estudio sociológico de la fotografía debe abarcar su distribución y consumo. Se pueden diferenciar, indudablemente, los soportes puesto que ellos determinan la manera en la que pueden ser observadas y disfrutadas. Los soportes digitales aportan una inmediatez entre el disparo y la visión mientras que los soportes basados en el papel fotográficos solían tener un tiempo de espera relacionado con el revelado, normalmente, también, encargado a un agente externo. La inmediatez para compartir archivos digitales a través de servicios de mensajería y las redes sociales permite el consumo de imágenes a escala masiva. Instagram se basa casi exclusivamente en las imágenes. Hasta hace no mucho, la publicación de imágenes comportaba unos gastos, no solo económicos. Además del desembolso a la hora de comprar la publicación, implica una infraestructura específica, exposiciones, libros, revistas... Esta fase de la distribución, consumo y almacenamiento ha cambiado radicalmente. Simplemente con un teléfono móvil con conexión a internet pueden recopilarse millones de fotos,

en el dispositivo, en la cámara o en las redes sociales. Listas para ser consumidas y valoradas.

La nostalgia en las redes sociales se concreta en muchísimas publicaciones relacionadas con objetos y recuerdos y se organizan grupos para compartir fotografías antiguas de las distintas localidades. La labor de sus administradores y de sus integrantes es encomiable. Están sacando a la luz una cantidad ingente de material que podría perderse si siguieran en manos particulares. La digitalización de estos materiales se está haciendo de manera individual y altruista, sin protección pública. Es cierto que a veces se hace de manera poco profesional, sin acreditar y con poca calidad. Aun así, tenemos a nuestra disposición un archivo enorme.

La recuperación de estas imágenes ayuda a la conservación de un patrimonio y a poner en común una memoria colectiva. La significación de estas fotografías está evidenciada en los comentarios, que, por su parte, ayudan identificando los personajes y las fechas. Es una labor masiva de individuos concretos que bucean en estos fondos para sacar a la luz un pasado particular que se convierte en un marco general para la memoria colectiva.

Cuando se descubrió la célebre maleta de negativos de Robert Capa que se creía perdida después de la Guerra Civil, todos pudimos asistir a la revelación de un secreto, a la ceremonia de una fuente histórica de primer orden que, además, estaba dotada de una sensibilidad estética y un compromiso que pesaban tanto como los documentos en sí. Poco a poco todos estos administradores de grupos, todos los colaboradores y todos los que comparten y comentan ayudan a que maletas de negativos desconocidos se vayan perdiendo.

Gracias a estas colecciones se tiene material para documentar los cambios urbanísticos. Las costumbres. Hay

fotografías temáticas de futbolistas, maestros, de paisajes, monumentos. Hay documentos gráficos muy valiosos en sí mismos porque ofrecen vistas de procesos de cambios urbanísticos justo en el momento en el que se produjeron. Ayudan a poner caras a los rostros que tenemos asociados a una infancia que quizás no fuera la nuestra, sino la de nuestros ancestros.

A veces estos fondos documentales gráficos sirven para una publicación en papel. Una publicación convencional que luego tiene que ser puesta a disposición del público por los canales habituales y que exigen un desembolso de los particulares y, normalmente, de algún tipo de institución, como los ayuntamientos o las extintas Cajas de Ahorros. Mientras tanto, agradezcamos la labor de subir a las redes las fotografías de un tiempo pasado, ese que conforma la memoria y la identidad, en el que nos sentimos a la vez, cómodos y extraños, dentro y fuera, curiosos y protagonistas.

Son materiales históricos, antropológicos dignos de un celo mayor por parte de las autoridades. Tampoco conviene olvidar que todos esos materiales pertenecen a las redes que usamos para compartirlos. Y que, además, todo lo que subamos ahora de nuestra realidad cotidiana no contará con esos celosos guardianes que rebuscan en cajas de lata, escanean y comparten. Todo estará ahí arriba, en los novísimos soportes que dependen de la tecnología para ser contemplados. Para la fotografía convencional en papel un poco de luz era suficiente. El cierre de la popular aplicación Tuenti hace unos años supuso un pequeño terremoto para las memorias de muchos adolescentes y jóvenes, ahora no tanto, que perdieron sus recuerdos por el descuido de no almacenarlos en otros soportes. Quizá sean los archiveros quienes son más conscientes de la dificultad para conservar unos documentos que dependen tanto de la tecnología, efímera cada vez más, incompatible entre

equipos, demasiado popular como para ser tomada en consideración seria.

* Doctor en sociología. Miembro de la Red Iberoamericana de Investigación en Imaginarios y Representaciones. Profesor en IES Arroyo Hondo, Rota (Cádiz).



Textos IoB



Rebiologizando el SIDA en Reinaldo Arenas tras la pandemia del COVID

Endika Basáñez Barrio*

Reinaldo Arenas (1943-1990) es, con gran probabilidad, uno de los autores cubanos más prolíficos del siglo XX. Cuenta en su haber con una extensa trayectoria artística que aborda los tres géneros literarios (si bien es especialmente abundante su producción narrativa), a la par que formas híbridas innovadoras, y una gran cantidad de premios ciertamente significativos que avalan su calidad artística. No obstante, no ha sido sólo su trabajo literario lo que ha llamado la atención de la comunidad académica a lo largo de las tres últimas décadas. En efecto, su biografía ha sido, de igual modo, una fuente constante de estudio, análisis y debate entre los y las investigadores pertenecientes, además, a diversas disciplinas del saber (como la filología, sociología, antropología o historia, entre otras). Y es que, no cabe duda, su vida resulta tremendamente fascinante, pero irrefutablemente trágica... a partes iguales. Así en su Cuba natal su presente más inmediato se vio truncado en 1959 con la llegada al poder político de Fidel Castro, el Comandante, tras el triunfo de

La Revolución, algo por lo que anecdóticamente había participado activamente -al igual que otros intelectuales coetáneos- con la esperanza de la llegada al fin de una ansiada libertad a su isla una vez derrocado Batista. Nada más lejos de la realidad: su identidad sexual y, sobre todo - y en ocasiones olvidada- apuesta por la libertad de creación literaria se vieron rápidamente amenazadas con la instauración del socialismo cubano que tornó desde sus inicios en régimen autoritario. En efecto, la vida de los isleños comenzó a ser reformulada sin consulta previa hacia un mismo y explícito activismo en pro de la nueva causa política, relegando otro tipo de luchas a la clandestinidad y a la persecución (entre ellas, la diversidad sexual) así como todo tipo de creación artística, que debía ir siempre en favor de la propia revolución o someterse a la censura (es decir, de nuevo, a la persecución). Ambas cuestiones no facilitaron pues la vida de Arenas en la mayor de las Antillas por lo que el exilio se convirtió en el único camino hacia la prosperidad biográfica y la creación literaria sin un miedo añadido. La situación incluso se volvió especialmente trágica cuando Arenas, autor con cierta relevancia ya en la isla y fuera de ella, decidió no someterse a los nuevos preceptos imperantes en la isla cubana y continuar publicando al margen de la causa socialista, algo que irritó particularmente al poder político que controlaba toda producción artística y sancionaba con censura y otros castigos de diversa índole a todo "traidor" del socialismo.

El poder de la elección creativa le costó caro a Arenas, bastante más que su identidad sexual (en ocasiones especialmente sobrevalorada como origen de todos sus males),

lo que le acarreó problemas judiciales y tramas legales de incierto origen que lo llevaron a la cárcel. Su vida, personal y artística, solo podía ya continuar de forma fructífera fuera de la isla y lo cierto es que él era especialmente consciente de ello (idea que penetró en su producción literaria con fuerza) así que, a pesar de varios intentos fallidos previos, finalmente consiguió abandonar tierra cubana mediante el éxodo del Puerto del Mariel en 1980 rumbo a La Florida. La libertad civil y artística empezaba ya a materializarse para su suerte gracias a que la presión internacional hubiera obligado a Castro a permitir la partida de los disidentes del régimen, algo que en la población cubana se vendió públicamente como una elección del propio gobierno ante seres de actitudes morales reprobables: "Se abrió entonces el puerto del Mariel, y Castro, después de declarar que toda aquella gente era antisocial, dijo que, precisamente, lo que él quería era que toda aquella escoria se fuera de Cuba" ¹. No obstante, la vida en Miami junto con otros exiliados cubanos como él no le conllevó la identificación deseada con el grupo cubano desterrado por el férreo activismo político y, particularmente, el carácter conservador de sus paisanos, en sus palabras: "Si Cuba es el Infierno, Miami es el Purgatorio"², lo que lo empujó a un segundo destierro del primero: en este otro caso, a la ciudad de Nueva York, símbolo mundial de la libertad. Allí sí halló su propia autonomía biográfica, sexual y literaria. Fundó con otros colegas la revista *Mariel* y continuó escribiendo desde la Ciudad de la Gran Manzana para el público latinoamericano y europeo (él mismo, de hecho, traducía sus obras al francés). No obstante, sus críticas al pueblo cubano de Miami por dicho carácter conservador produjeron una cierta

enemistad entre éste y el autor, lo que hizo que sintiera el rechazo de su pueblo tanto desde la isla (donde era considerado traidor de la causa política revolucionaria), como desde el exilio en La Florida.

Los últimos años de la década de 1980 produjeron en Reinaldo Arenas un gran deterioro físico y emocional causado por el virus del SIDA -ya que había contraído el VIH en su destierro- que se prolongó hasta el final de sus días a través del suicidio frente a un dolor agónico. En aquellos tiempos no había aún antirretrovirales específicos, lo que aceleró el desarrollo del síndrome, y es que ni siquiera la información exhaustiva de las particularidades del virus y las formas de contagio habían llegado aún al grueso social, creando un gran miedo entre la población frente a los crecientes números de contagio en ciudades con gran repercusión mundial como San Francisco, Los Ángeles o Nueva York, lugar de exilio de Arenas. En efecto, el cruel detrimento de su piel causado por el sarcoma de Kaposi, la extrema delgadez que había dejado su rostro en puro hueso y la mirada infinitamente triste de sus ojos adelantaban su final en un tiempo confuso para la población homosexual masculina, primer t́arget significativo del virus del SIDA.

Así "el ćancer gay" conllevó una interesada lectura de transgresión y castigo ante la sociedad de la ́poca, ignorante en sus conocimientos de contagio e impactada de la degradación f́sica tan lacerante de rostros tan ićnicos como el del actor Rock Hudson o el ḿsico Freddie Mercury, poseedores todos de una sexualidad diversa a la hegemónica. En efecto, la coincidencia de casos de contagio entre la poblaci3n homosexual supuso una excusa para la creaci3n

prejuiciosa de culpabilidad en los enfermos, un estigma que hallaba en una libre interpretación de la religión por parte del conjunto social su base: el binomio pecado-castigo. Así aquellos que transgredieran los preceptos imperantes fuertemente establecidos hasta el punto de naturalizarlos, no merecían empatía por ser dignos del castigo por sus acciones. Esta idea, con una clara base subjetiva de los preceptos religiosos e incluso una cierta equivalencia de legalidad (crimen-pena) fue así aprovechada en favor de la homofobia latente del momento. En efecto, la noción de pecado-castigo/crimen-pena culpabilizaba de forma explícita a los homosexuales enfermos del VIH, lo que restaba biología al proceso de contagio y desarrollo de la enfermedad y, con ello, el enfermo no era visto ya como un ser vulnerable ante el virus, sino que era prácticamente culpable de su situación. De alguna forma, el estigma creado alrededor del SIDA materializaba los prejuicios homofóbicos en los enfermos. Esta idea se ha ido repitiendo también en otros casos de determinados grupos donde el contagio del VIH ha sido especialmente visible por las formas de transmisión de este (toxicómanos o prostitutas) hasta prácticamente nuestros días, lejos de culpabilizar de igual modo a los enfermos heterosexuales.

Existe así una clara lectura interesada de la enfermedad, invisibilizando su carácter biológico y reinterpretándola de forma consciente mediante una analogía a nociones religiosas e incluso a la legalidad -la homosexualidad estaba y sigue estando prohibida en un gran número de estados- en pro de hallar argumentos válidos para materializar la homofobia, aporofobia, misoginia y la interseccionalidad de todas estas;

en última instancia, el virus del SIDA se ha ido así desbiologizando en los hombres homosexuales desde prácticamente su aparición para emplearlo como un discurso político que, en el caso de Arenas, ha atentado contra su diversidad sexual culpabilizándole por ello e incluso aun y cuando desde hace décadas son bien conocidos los modos de transmisión, entre los que también se hallan las relaciones heterosexuales (caso en el que la culpa parece desvanecerse de forma notable).

Por su parte, la expansión del virus causante de la covid a comienzos del año 2020 ha venido a reafirmar en nuestros días la vulnerabilidad del ser humano ante algo aparentemente tan insignificante como lo son unas microscópicas partículas víricas. Todos, con independencia del género biológico o la orientación sexual, somos víctimas potenciales del virus causante de la pandemia, lo que ha acarreado una imagen de fragilidad netamente biológica del individuo. De alguna forma, hemos vuelto a ser conscientes de que, a pesar del gran desarrollo tecnológico de nuestra era, seguimos siendo débiles ante esos agentes patógenos tan minúsculos que ni siquiera vemos con nuestros ojos. Así lo ha demostrado la ola de confinamientos que ha sacudido el mundo como modo de protección preventiva y el colapso de hospitales que han llegado a impedir la entrada de más enfermos, conduciendo a las sociedades a situaciones límites nunca antes vistas en nuestra época de paz y desarrollo en Occidente. De esta forma, el devenir de la pandemia y las medidas políticas han enfatizado nuestra vulnerabilidad como seres vivos regidos por la biología. Ni siquiera las celebridades para las que el dinero no es un problema han conseguido escapar del virus ya

que incluso en algunos rostros afamados la covid ha causado la muerte, lo que ha venido a enfatizar aún más la vulnerabilidad del ser humano.

Así, pues, hemos vuelto a ser conscientes de nuestra eterna fragilidad y hemos comprobado que cualquiera puede ser contagiado en labores tan sacras como el trabajo o tan insignificantes y mundanas como hacer la compra. Hemos vuelto así, de forma colateral, a biologizar la enfermedad, a reinterpretarla a partir del carácter netamente orgánico, desprejuiciándola de ideas construidas de forma interesada y, con ello, resignificando también el resto de las patologías, entre ellas el SIDA. En las redes sociales, de hecho, se han compartido mensajes y *memes* sobre el carácter igualitario entre ambos virus y la diversa postura del grueso social frente a ellos siendo en ambos casos una misma enfermedad vírica (origen del presente artículo). Dichos *posts* han hecho especial hincapié, precisamente, en la doble lectura sesgada del individuo a lo largo de la historia contemporánea frente a la enfermedad causada por estos: mientras un virus ha sido típicamente motivo de discriminación y rechazo (el VIH), el otro ha despertado empatía y comprensión (el COVID). Es ahora pues cuando los enfermos de SIDA tanto en la actualidad como en el pasado, como el caso del malogrado Arenas, empiezan a ser, aparentemente al menos de forma teórica, interpretados como tal, es decir, como enfermos, y no como verdugos de su propio destino por una especie de transgresión sexual, disidencia política o incluso ambas como el ejemplo areniano. Empieza tímidamente a darse así una comprensión de la enfermedad como algo netamente biológico, lejos de la noción construida del binomio pecado religioso o el acto ilegal y el

consiguiente castigo, enfatizando pues la noción de extrema vulnerabilidad humana. La sociedad actual parece pues concienciarse de todo prejuicio asociado a determinadas enfermedades para subrayar su carácter netamente orgánico, poco que ver con invenciones asociadas a ella por parte del hombre a lo largo de la historia contemporánea y actual. Es preciso ahora pues mirar al pasado y releer la experiencia del escritor cubano Reinaldo Arenas a través de su testimonio, especialmente visible en su autobiografía póstuma (bajo un título nada anecdótico: *Antes que anochezca*, 1992), donde relata la tragedia de la enfermedad en su condición humana, el estigma interesado y creado en torno a su sexualidad y su eterna soledad como enfermo discriminado en el exilio, mientras algunos lo justificaban con cierto regocijo. Por lo tanto, algo tan inesperado en nuestro presente como una pandemia vírica en pleno apogeo del desarrollo tecnológico ha venido a reformular ya el propio concepto de la enfermedad desde una perspectiva de vulnerabilidad humana y, de igual modo, ha remarcado su neta concepción biológica, se ha rebiologizado pues. De esta forma, se está facilitando una puesta en relieve de la discriminación histórica de seropositivos en la corta vida del virus de la inmunodeficiencia adquirida, relegando las connotaciones pseudoreligiosas e incluso las equivalencias legales de la transgresión y el castigo al margen. Reside ahora en todos nosotros y nosotras, personas leídas y empáticas, no olvidar cuando se desvanezca la pandemia del COVID el caso tan hiriente de Arenas como tótem de la discriminación interesada ante el enfermo y establecer una justicia poética, solo que en esta ocasión de forma benévola ante el vulnerable (o lo que es lo mismo: nosotros mismos),

asumiendo pues nuestra condición humana, imperfecta y netamente biológica para revisar así nuestra percepción de determinadas enfermedades con el fin de desvestirlas de toda clase de prejuicios.

Notas

1. Arenas, R., *Antes que anochezca*, Barcelona, Tusquets, 2001, 314.
2. Arenas, R., *Antes que anochezca*, Barcelona, Tusquets, 2001, 299.

* Doctor en Literatura Comparada y Estudios Literarios. Máster homónimo y Licenciado en Filología Hispánica por la Universidad del País Vasco. Ha sido profesor e investigador de Estudios Hispánicos en la Universidad del País Vasco y en la Universidad de Puerto Rico. Actualmente es investigador posdoctoral en la Universidad Católica de Lovaina (KU Leuven), Bélgica.



Textos IoB



Vigilar & castigar. la nueva/vieja argamasa entre visualidad, miedo y poder que inaugura el aula del siglo XXI.

Mauricio Arnoldo Cárcamo Pino*



Ilustración 1. Imagen de Anhele Hernández, tomada de la portada de «Vigilar y Castigar. Nacimiento de la Prisión» (FOUCAULT, M.) en edición (2010), Siglo XXI Editores.

Hasta antes de la pandemia del COVID 19, la idea de instalar cámaras en las aulas era concebible quizá sólo para los padres más enfermizamente aprensivos; sin embargo, con la normalización de las clases online, más aún, con la implantación masiva de modalidad mixta (50% de estudiantes en la sala y 50% online), la cámara se instala sin más en el aula y hasta nos parece sensato que permanezca tras la pandemia; más aún, si se la argumenta desde la porfiada generación de evidencia y registro que colonizó de forma idiotizante, ámbitos directivos del aprendizaje institucionalizado contemporáneo.

La panacea de la "dirección académica" será, probablemente, convertirse en "caseta de guardia", "conserjería" o "ciber café", uno de esos aberrantes y lúgubres espacios donde un alma, generalmente empobrecida y delegada funcionalmente para

ello, enjuicia la telenovela diaria, hasta que salga algún *cahuin*¹ de interés suficiente para "reportar" a su superior.

El aula adquiere carácter de cárcel o estacionamiento con estas "mejoras" tecnológicas, de no ser por el cerco eléctrico que es sustituido por encierro simbólico tecnificado. Allí, lo relevante (casi como indicador de calidad y excelencia) es el tamaño y resolución de las pantallas para competir (como marca en el mercado) con el panóptico del lado, al tiempo que se da rienda suelta al fetiche íntimo, tanto para festinar con los *bloopers* espontáneos de los observados, como para legitimar en tono de *prueba* pseudo jurídica, en caso de que alguien haya incumplido la hipersensible moralina de lo pre-definido, y tal incumplimiento escale a mayores. Lo común a estos dos últimos casos es que un *juicio observante* en las sombras, cosifica la acción de los demás, infravalorados jerárquicamente, cuestión remarcada e intensificada por el artilugio tecnológico visual que -como sabemos- jamás resulta inocuo. Es sabido que herramientas, utensilios, artefactos, (también sistemas de representación) alojan en su estructura cierta *moral medial* (en parte, herencia de su(s) autor(es), implementador(es), en parte de su forma física) cuestión que, a modo de *overhead*, es transferida parcialmente al producto/efecto resultante.

El *vigilar y castigar* foucaultiano llegó para quedarse, imprimiendo mediante este neo-panóptico virtual (una nueva acometida panofskyana realmente) también otros corolarios y/o efectos secundarios preocupantes; por ejemplo, intensificando la necesidad/demanda de que se cumpla con un guion pre-definido, de que se actúe pre-visiblemente. Así, si en Truman show la acción de Truman es espontánea y genuina y la de los demás (actores) no lo es, quizá estemos *ad portas* de una vida, ni siquiera como la de Truman, sino como la de los

¹ De origen mapuche (Chile), alude coloquialmente a un comentario malintencionado que provoca disensiones entre personas.

actores que lo secundan: actuar a sabiendas de la falacia que acontece, más bien por miedo a ser visto y oído por el "sistema" y/o perder la "protección" y/o rédito devenido de éste. Una realidad actuada que, en la vía hacia *reality show* total (la mega representación 24/7 de Truman, o su versión *sexy-cool*, *The Matrix*), se instala en uno de los pocos reductos que quedaban -quizá el más estratégico por su incidencia convenida en nuestras concepciones colectivas de mundo-: el aula. El *reality* 24/7 ya ha comenzado, eso sí, con una suerte de *Matrix* charcha, pues no tenemos ni la tecnología, ni el estilo *cool* de Neo o Trinity ficcionado en *Matrix*; esto, aunque el avatar -como prótesis digital de identidad- se ha esmerado sobremanera por fingirnos *cool*, a punta de filtros (maquillaje) y cirugías (físicas y digitales) para ajenizarnos. Afortunadamente, la densidad física de la vida nos evidencia una y otra vez -aún contra nuestra caprichosa tozudez-, la belleza de lo imperfecto, lo incompleto, lo impreciso, propio del azar que tiñe vigorosamente de sangre palpitante nuestra autoflagelada vividura².

Esto -lo de la cámara en el aula- resta aún más valor a la improvisación, inventiva y acción *in situ* o espontánea. Los profesores habremos de recitar en editado, produciendo vociferaciones (rezos) con la definición de cosa concluida y cerrada, lista para imprenta. Habremos de hablar "pasado en limpio", no en borrador como solemos hacerlo. Habremos de emitir vociferaciones monolíticas, ("conocimientos perfectos"), no mostrar el borrador de las mismas, ni cómo estas se construyen, pues, -en esta concepción- tales cosas son materia previa, inútil, impaga y propia del tras bambalinas. La cámara en el aula "ayuda" a extirpar la duda que, paradójicamente, es la llave del aprendizaje profundo y de la experiencia curiosa. En esta concepción higienicista y ocularcentrista de la educación, el estudiante no debe

² Américo Castro Quesada llamaba así al «acto de vivir» (CASTRO QUESADA, 1954), al «aspecto vivencial de la morada vital» (CASTRO SÁNCHEZ, 2015).

aproximarse a la construcción del pensamiento si no "recibir un producto terminado", envasado y rotulado (con la marca (sello) de la institución), tal como en el supermercado hace con la carne: terminado, envasado y rotulado; re-insistiendo en instalar nuevamente la cinta de producción fordiana en el aula. El aula, se concibe en este paradigma, ya no como productor, sino como distribuidor de carne alienada, al por mayor. Con esto la clase se aleja del taller donde se hace, se edita, se corrige, se hace nuevamente y, en suma, se co-construye y talla el pensamiento colectivamente, incorporando peculiaridades, deseos y, por supuesto, los conflictos inherentes a la existencia simultánea de más de un individuo cohabitando; para acercarse a la insípida e impersonal abstracción sacra de la obra terminada, propia del museo (no háptico) y la vitrina (mero-visualista). Pasamos del taller del artista (donde el ensayo, el tanteo, la prueba & error, y la acción práctica *in situ* son el día a día; a la frialdad visual y a-contextual sacra de la galería de arte. Todo lo anterior, observado y moralizado por el dictamen aséptico, muchas veces antojadizo y mercantil, del crítico de arte que, generalmente, no ha hecho jamás obra; es decir, subyugado al dictamen eminentísimo de un valuator visual que raramente ha hecho lo que evalúa; alguien tercerizado (un mediatizador) que *dice* acerca de lo *visto, hecho* por otro (nótese y considérese el triple salto de esferas representacionales y fisiológicas completamente diferentes: desde la acción física (mano), a la acción visual (ojo) y finalmente a la acción oral (lengua)).

Esto tiene importantes alcances y efectos sobre nuestras concepciones de mundo, pero más aún, sobre la sociedad que construimos; esa argamasa fragmentada a hachazos semánticos y vuelta a re-pegar toscamente por la arbitraria fuerza grumosa de los sistemas de símbolos, entre otros, el capital. Tal adhesivo opera por la fuerza de la arbitrariedad, más que por el calce plástico, sensible y contextual devenido de las

piezas amasadas en el locro social. Así, re-editar viejas recetas, supone también remasterizar viejas prácticas. *Covers*, *remixes* y *remakes* argamasan nuevos engendros incestuosos entre visualidad, miedo y poder: ¡Bienvenidos! aunque continúa disfrazando "viejas confiables", «el siglo XXI se ha desplegado»³.

* Arquitecto, Universidad de Talca. Candidato a Doctor en Estudios Transversales, ETSAM/UPM, Santiago de Chile.



Textos IoB

³ Parfrasea la frase final de la columna «evadir» (MICHELSON C., 2019), publicada en <https://www.latercera.com/tendencias/noticia/evadir/877766/>

Reseñas

- ✓ "La esclavitud femenina en el Chile colonial: una mirada económica, social y política" Pág. 30-36

Reseña de: Rosa Soto Lira, Esclavas negras en Chile colonial, Santiago, Bravo y Allende Editores, 2011, 229 pp.

Por Marcelo Enrique Valenzuela Cáceres



ÍNDICE



"La esclavitud femenina en el Chile colonial: una mirada económica, social y política"

Reseña de: Rosa Soto Lira, *Esclavas negras en Chile colonial*, Santiago, Bravo y Allende Editores, 2011, 229 pp.

Marcelo Enrique Valenzuela Cáceres*

El libro publicado por Rosa Soto Lira, *Esclavas negras en Chile colonial*, corresponde a su tesis de magíster en historia presentada en la década de los ochenta en la Universidad de Chile. El objetivo del estudio reseñado consiste en valorizar a las esclavas negras como parte de la hueste conquistadora e integrante de la sociedad colonial y las vicisitudes a las que estuvieron sometidas. El texto está dividido en ocho capítulos los cuales analizan a las mujeres esclavas en sus facetas: económicas, sociales y culturales.

La publicación está vinculada al proyecto historiográfico de la nueva historia social que centra su interés por estudiar a los sujetos históricos excluidos: pobladores, mineros, mujeres, delincuentes, trabajadores, indígenas, peones, inquilinos, etc. Desde 1990, la historia de las mujeres en Chile arrancó con un gran impulso a través de las publicaciones de las historiadoras María Angélica Illanes, Alejandra Brito, Cecilia Salinas, Alejandra Araya y la autora reseñada⁴. En este marco, la historia desde las

⁴Illanes, María Angélica, "Ausente, señorita" *El niño-chileno, la escuela-para-pobres y el auxilio. 1890-1990*, Santiago, JUNAEB, 1992; Araya, Alejandra, "Petronila Zúñiga contra Julián Santos por estupro, rapto y extracción de Antonia Valenzuela, su hija. Partido de Colchagua, Doctrina de Chimbarongo, 1720-1721: El uso de los textos judiciales en el problema de la identidad como problema de sujeto Históricos", *Anuario de postgrado, Universidad de Chile*, 3 (1999), pp. 219-241; Salinas, Cecilia, *Las chilenas de la colonia, virtud sumisa, amor*

mujeres se consolidó en Chile como un campo de estudio que requirió e impulsó algo poco recurrente en este campo de estudio: la interdisciplinariedad.

La historia de las mujeres y las epistemologías de género se han caracterizado en este último tiempo por desenmascarar ciertas construcciones históricas, sociales y culturales que se planteaban sobre el género femenino: la supuesta inferioridad de razonamiento, la voluptuosidad a través de su "cuerpo lascivo" y el constante estado legal de minoría de edad; estos presupuestos fueron considerados de una forma hegemónica en las sociedades del Antiguo Régimen.

En el primer capítulo se analizan las diversas labores de las esclavas y los esclavos en los territorios controlados por el Imperio español: ingenios azucareros, metales preciosos, trapicheo, servicio doméstico, venta de productos, etc. En el segundo capítulo, la autora indica el por qué de la llegada de la población esclava durante el Chile colonial, la razón principal de ese fenómeno fue por la disminución de los habitantes indígenas que eran empleados como mano de obra forzada.

El tercer capítulo describió el rol de las mujeres esclavas de productora y reproductora de la fuerza de trabajo. Las esclavas negras trabajaban principalmente en labores domésticas tales como, lavado, planchado,

rebelde, Santiago, Lom, 1994; Brito, Alejandra, *De mujer independiente a madre de peón a padre proveedor: la construcción de identidades de género en la sociedad popular chilena 1880-1930*, Concepción, Editorial Escaparate, 2005; Soto, Rosa, "Negras esclavas. Las otras mujeres de la colonia", en *Proposiciones*, 21 (1991), pp. 21-31

preparación de alimentos, cuidado de los menores de edad, amamantamiento a los recién nacidos y acompañaban a las señoritas del hogar a los servicios religiosos y sociales. En los hogares de los patricios chilenos, las esclavas negras fueron "las mamás" de las señoritas y muchas veces las mujeres de confianza de sus amas con quienes compartían secretos, penas y alegría.

El cuarto capítulo hace referencia al sometimiento de la patria potestad, el régimen tutelar y la autoridad marital de las mujeres sean españolas, criollas y negras. El matrimonio entre esclavos permitía la reproducción del modelo social y conllevaba un beneficio económico para los dueños de "carne humana". En Chile no existieron comunidades negras, por lo cual, la constitución de familias no fue fácil, sucediendo más bien por la buena voluntad de los propietarios. Así, las mujeres y los varones que fueron esclavizados estuvieron destinados a incrementar el mestizaje y no pudieron preservar sus culturas y tradiciones. Las esclavas negras desde los primeros años de la Conquista y durante la Colonia estuvieron fundamentalmente adscritas a la casa señorial, abundando más en la áreas urbanas que en las zonas rurales.

El capítulo quinto hace hincapié al precio de los esclavos negros, el cual estaba reglamentado por las leyes de Indias. En Chile, la mano de obra esclava era la más costosa de todas los virreinos, capitanías generales y presidencias de la América colonial. Este apartado del estudio, también señaló que el mercado de las esclavas estuvo sometido a diversas fluctuaciones individuales: edad, actividades, el sexo, vicios y defectos,

enfermedades, estado civil, oficio y la ubicación geográfica.

El capítulo sexto señala las enfermedades que padecieron las esclavas: disentería, viruela y sarampión. Además, se indica las frecuentes golpizas a las que estaban sometidas; éstas trataban por todos los medios de liberarse del control de sus propietarios, fugándose y en otras ocasiones provocándose cortes en el cuerpo para ser hospitalizadas.

El capítulo séptimo se describe la construcción social de las esclavas negras que llegaron a Chile: el matrimonio se convierte en una fuente de pervivencia y de consolidación del sistema social colonial: pigmentocrático, jerárquico y patriarcal. Las uniones matrimoniales de las esclavas negras por lo general correspondían al mismo amo, lo cual representaba aproximadamente más del 60%.

El último capítulo se refiere a la libertad de vientre y la situación de los niños negros. Los medios que emplearon las mujeres para alcanzar la emancipación de sus amos se fundamentaron en dos premisas, señalar la libertad de origen (nacimiento libre) y la ley de libertad de vientre la cual fue aprobada en Chile en el año 1811.

En el primer caso, las mujeres trataban de confirmar en los tribunales de justicia que nacieron de madre libre y que llegaron a la condición de esclavitud por haber sido vendida por sus empleadores. En el momento en que las esclavas obtenían la libertad su vientre quedaba cautivo, los hijos procreados nacían esclavos, por lo cual ellas

recurrían al aborto, escondían a sus retoños o incluso los regalaban.

En el segundo caso, la libertad de vientre, que fue una legislación aprobada en 1811 y correspondió a un primer paso por parte de la autoridad política para liberar a la mano de obra en régimen de esclavitud. Dicha disposición fue un duro golpe para los patricios chilenos que se vieron afectados económicamente. La libertad total, al menos, en el papel quedó sellada con la abolición de la esclavitud en 1823.

El aporte historiográfico de Rosa Soto, se debió a que a fines de los ochenta- utilizó en su estudio las fuentes judiciales con un énfasis en la historia social, cuantificando datos, describiendo enfermedades y costumbres, siendo una adelantada para la historiografía chilena de su época. El trabajo de Soto fue un impulso para el uso de las fuentes primarias judiciales (testamentos, causas criminales, divorcios eclesiásticos, sentencias, etc.) muy utilizadas por los actuales de historiadores.

Este texto que reseñamos fue uno de los primeros trabajos sobre las esclavas negras en Chile, el cual estuvo olvidado por casi veinte años, dicha omisión en la publicación de este estudio no es fortuito. La historiografía tradicional tiende a excluir a ciertos actores históricos para la construcción del relato nacional, y en el cual las esclavas negras no tienen espacio y configuración.

* Doctor en Historia de la Ciencia por la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB). Correo electrónico marcelovanlenzuelac2011@gmail.com



Reseñas

Pictópos Koinós

	Pág.
Nostalgia	35
Sindy Díaz Better	



Nostalgia



Fotografía de Sindy Díaz Better

Un rincón egológico y subjetivado

	Pág.
✓ Ortodoxia y censura académica actual Javier Diz Casal	40-54





Ortodoxia y censura académica actual

Javier Diz Casal

"Creo sencillamente que alguna parte del yo o del alma humana no está sujeta a las leyes del espacio y del tiempo". C. G. Jung

La ortodoxia es y ha sido un elemento tan indisociable de la construcción epistemológica humana como la heterodoxia. En este sentido se puede entender como desde el taoísmo se entiende el Yin y el Yang cuando se significa lo siguiente:

El yin es el principio femenino, la tierra, la oscuridad, la pasividad y la absorción. El yang es el principio masculino, el cielo, la luz, la actividad y la penetración. Es decir, se puede entender como dos partes que permiten un todo orgánico cuyo objeto es balancear la situación. Esto no implica que la situación no se desequilibre y, de hecho, las sociedades y demás contextos y sistemas sociales van desde lo ortodoxo a lo heterodoxo en función de las épocas, geografías, o culturas en las que nos situemos. Esto se hace en función de las instituciones de la época: la religión, la estructuración social o la ciencia.

La ortodoxia es el principio continuista, es lo instituido, tradicional, reaccionario, es lo correcto en el sentido de rectitud, es la asunción de lo exógeno sobre lo propio, la creencia correcta en el sentido de verdad absoluta, el dogma potenciado por el *statu quo*. Ahora bien, a la ortodoxia le encanta presentarse como democrática, aceptada e incluso actual y novedosa, pero ha estado siempre ahí y es el origen de la inerrabilidad de las posiciones asumidas como la verdad

solamente cuando se niegan otras posturas, frecuentemente se tratará de relacionar con la libertad.

La heterodoxia es lo novedoso, lo instituyente, lo progresista, es lo extraño, lo que parece estar apartado hacia los márgenes, es el principio de heretiscismo y de amor a la verdad. La heterodoxia no se ha de confundir con la anomia, aunque ésta pueda estar contenida en ella.

Así la ortodoxia se acerca a la intransigencia, al control y a la necesidad de saber que se controla el modo en que otras personas construyen el conocimiento y la realidad. Es difícil encontrar contextos en los que ortodoxia y heterodoxia no convivan y así ha de ser. No se pretende aquí presentar a los posicionamientos ortodoxos de una manera despectiva, pues, entre otras cosas, poseen una relación con la contención de las anomias y facilitan la asunción de la intersubjetividad como un principio desde el cual partir para la construcción de todo conocimiento humano como: un producto antropológico, cultural, social, histórico y psicológico.

La ortodoxia epistemológica, ejemplos de contextos reales

Aquí quiero aludir a un concepto utilizado por Bauman: "proteofobia" para hablar del rechazo de la alteridad, concretamente la confusión o ambivalencia que puede suponer el otro social o, para este caso, el otro académico.

Bauman señala que se utilizan determinadas estrategias y tácticas para gestionar la interacción con el otro diferente: estrategia émica y estrategia fágica¹.

¹ Bauman, Z. (2004). *Ética postmoderna*. Siglo XXI.

La primera hace alusión a la separación del otro excluyéndolo y relegándolo hacia los márgenes y otros puntos invisibilizados.

La segunda persigue la asimilación del otro despojándole de su otredad. Se trata de absorber su esencia apropiándose de posiciones más o menos aprovechables, pero siempre con la imposición de ceder a la pérdida de elementos que han de corregirse.

Siguiendo la coherencia con lo indicado hasta ahora, la propuesta de Bauman pone el foco en la tipificación del otro como potencialmente peligroso precisamente por suponer un posible problema para la configuración del orden social y de los sistemas de clasificación que en él operan.

Positivismo

El positivismo es el resultado de una estructuración de la episteme ideado con base en el rechazo de la metafísica. Comte fue el padre de la criatura, una criatura desde luego en nada desaprovechable, pero que nació con la pretensión de erigirse como el estadio científico del saber: el conocimiento alumbrado desde ahí remitiría a lo existente², además, su seña más característica quizá sea su reduccionismo: el positivismo reduce la posibilidad del conocimiento a los hechos meramente perceptibles (medibles). La corriente actual sanitaria o de la salud se siente muy cómoda en este sustrato.

Conductismo

El Conductismo es, primeramente, el resultado del positivismo en la Psicología. Es mecanicista por cuanto reduce al ser

² Comte, A. (1842). Cours de Philosophie positive.

humano a un conjunto de respuestas ante estímulos y reniega del innatismo humano, como si fuésemos tablas rasas al nacer. Las personas son sujetos pasivos de recepción de estímulos. Mantiene su práctica "investigativa" con animales utilizando conductas del todo reprobables como el uso de descargas eléctricas, todo esto para equiparar las respuestas de ciertos animales con la respuesta humana. El Conductismo es la justificación de la Psicología para mantenerse cerca de un paradigma de la Psicología como ciencia natural, es parecido a indicar que la química o la física es una Ciencia Social, cuando lo que ocurre es que las ciencias poseen aplicaciones en otras disciplinas, pero la Psicología no deja de ser una ciencia social y humana por tener aplicaciones sanitarias.

Ejemplos

Primero

Extracto de la obra *Un etnógrafo bisoño. Notas desde un centro tetuaní de tutelaje para niños* (inéedita):

"Como he dicho, habías tenido docentes más que cuestionables, no digo ya sus conocimientos sino sus posicionamientos hacia lo que es o debe ser el conocimiento.

Un plusultrapositivista-cuantitativista os hablaba del demonio de las creencias. Era casi como escuchar hablar a Mao Zedong sobre el opio del pueblo. Ese señor profesor que os decía: -¿No creéis que estas cosas son demasiado filosóficas? -utilizando el término filosófico de una forma muy despectiva y muy poco respetuosa.

Levantaste la mano y protestaste. Le habías dicho que, si no creía que utilizar el término filosófico de esa manera era un poco injusto, sobre todo para aquellas personas que no

tuviesen demasiados conocimientos sobre ésta. Algo dijo él y le respondiste:

-Hombre yo creo que... -no te dejó terminar y en su contestación no se refirió a ti sino a toda la clase-. ¿Veis?, ahí está la creencia, no podemos dejarnos guiar por las creencias porque no son ciertas lo que son es: peligrosas.

Siempre has visto a este tipo de perfil docente como el responsable de que el alumnado abandone su imaginación y creatividad (en modo insight, no como cuando las empresas dicen a sus trabajadores que han de ser creativos) en aras de unas exigencias académicas que se alejan con mucho de una mirada humana y que las merman. Lo veías como un talibán de la educación por cuanto era seguidor de una interpretación plusultrapositivista de la ciencia y del conocimiento. Este tipo de cosas también hacían que encontrases algunas semejanzas entre la ciencia y la religión, de hecho, ambas estaban pensadas para poder definir este desconocimiento perpetuo que sería la vida sin esquemas de significado, cada una a su manera."

La censura epistemológica, ejemplos prácticos en situaciones reales

La censura es la acción de examinar una obra destinada al público, suprimiendo o modificando la parte que no se ajusta a determinados planteamientos políticos, morales o religiosos, para determinar si se puede o no publicar o exhibir. Censurar es entonces, supervisar el comportamiento público y la moral de determinadas personas.

Fundamentación de la censura en la epistemología y en la ciencia

En muchas ocasiones se realiza este tipo de censura que el Dr. Juan Antonio Blanco Gil denomina "censura de cuello blanco":

Es un genuino ejército de represores de cuello blanco, con poder suficiente para destruir los sueños de cualquier ciudadano, marcarlo como indeseable, expulsarlo de un centro laboral o de estudios, negarle la autorización para ejercer un trabajo por cuenta propia o cerrarle las puertas de cualquier reconocimiento social, promoción o prosperidad personal y familiar.

Evidentemente hablamos de contextos diferentes, pero en los que, igualmente, es posible aplicar esta idea de Juan Antonio. La censura en la epistemología aparece en los más insospechados lugares y puede percibirse mucho mejor en determinadas disciplinas más que en otras.

Ejemplos

Segundo

Extracto de la obra *Un etnógrafo bisoño. Notas desde un centro tetuaní de tutelaje para niños* (inédita):

La situación se da en una clase con un profesor de metodología:

"Hay gente que cree y transmite a su alumnado que el conocimiento tiene más valor, de igual manera que los autores y autoras, según de dónde sea, así pues, para algunos profesores, el conocimiento académico español siempre será más riguroso que el latinoamericano, con el que habrá que

tener cuidado. De hecho, recuerdas una curiosa anécdota con uno de los profesores que tuviste (¡Ojo!, impartía una asignatura de metodología de la investigación en un máster). Te gustaba participar en las clases y desgarrar la pretensión magistral, la asignatura de este profesor no era una excepción. Aprovechaste la colación de la propuesta y sugeriste a los compañeros, ya que hablabais de investigación, que te parecía una buena obra para acercarse a esta, principalmente en ciencias sociales, ese excelente librito que tiene Umberto Eco.³ Pues el profesor no solamente no se dio cuenta o no conocía al autor, cosa más dudosa, sino que el nombre le sonó a Latinoamérica y desenmascaró su prejuicio hacia la academia latinoamericana en general e hispanoamericana en particular.

-Bueno, está bien -dijo el profesor siguiendo con un tono extensamente coactivo-. De todas maneras hay que tener mucho cuidado con los autores suramericanos."

Otro ejemplo es el que había vivido hacía pocos días. Había recibido un mensaje de una compañera que era en sí una crítica a un texto que escribí. Realmente, no es una crítica sobre lo que se ha escrito sino una crítica directa al hecho en sí de escribir sobre esa temática. Luego se indica que la libertad está presente, el perfil ortodoxo hablará desde la libertad siempre y cuando el contexto no le sea profundamente propicio, pero si dependiese y pudiese, fagocitaría cualquier tipo de conocimiento que se salga de la estructura que le permite mantener la mascarada, lo sepultaría: bien asumiéndolo como propio y modificándolo o bien desterrándolo hacia el ostracismo mediante una desgracia de estratagemas cuyo objetivo siempre justifica los medios.

³ Eco, U. (2014). Cómo se hace una tesis. Editorial Gedisa.

Segundo

Las críticas hacia las posturas asumidas por Steven Pinker en los últimos años al respecto de la reducción histórica de la violencia, se han convertido, poco menos, que en un esfuerzo por censurar una postura científica con la que no se está de acuerdo. Imagino que, a Pinker, como a todas las personas, podrá acusársele de muchas cosas, pero de charlatán, parece demasiado atrevido habida cuenta de la cantidad de información (datos) que este autor maneja en sus libros. John Gray y Nassim Taleb son dos de sus principales críticos. Las críticas a Pinker se tiñen de tintes político-ideológicas y lo que se persigue es arremeter contra la contundencia de los datos y su interpretación. Si se han registrado menos muertes en los conflictos bélicos a partir de la II Guerra Mundial, es difícil argumentar lo contrario y, caer en un falso posicionamiento contracultural es sencillo. En este caso, lo contracultural se asienta en el posicionamiento de Pinker, precisamente, por alejarse con creces de los posicionamientos socialmente aceptados, incluso dogmáticos por cuanto se presentan como inerrables.

La Psicología: de Ciencia Social a Ciencia de la salud por arte de magia

Uno de los grandes problemas que a mí me asaltaban era el no comprender cómo desde la práctica psicológica se habían arrobado para sí esas personas profesionales del mundo clínico, el derecho de intervenir en todo contexto terapéutico como si todo contexto terapéutico estuviese ligado a la sanidad, como si el bienestar solamente se relacionase con lo opuesto a enfermedad, es decir, la salud. Tenía colegas que no comprendían que, por ejemplo, la terapia

de pareja no se realizase únicamente desde lo clínico, digo esto, pero me refiero a cualquier práctica psicológica que promoviese el bienestar. Bienestar es salud, ausencia de enfermedad desde lo clínico por mucho que se engalane con las denominadas terapias de 3ª generación. Era un auténtico problema creer que para realizar este tipo de intervención el conocimiento psicológico clínico era fundamental, pero sin problemas se podía eludir el conocimiento antropológico, filosófico o social.

La Psicología actual es una de las disciplinas en las que esta potencia censora más fácilmente se percibe. Como ciencia relativamente joven ha pasado en España y está pasando en otros países, que se están difuminando sus orígenes asociados a las Ciencias Sociales y Humanas y potenciando sus aplicaciones sanitarias. La intención ha sido que en la mayoría de campus, la Psicología saliese del área de las Ciencias Sociales y se introdujese en el área de Ciencias de la Salud. Curiosamente, se sigue manteniendo ese carácter social y humano en algunas universidades de ámbitos religiosos. No en vano, la psicología proviene, en buena medida, del humanismo cristiano, de autores como Marco Marulo, quien fue, además, la primera persona en usar el término. Se podría reducir el conflicto de la Psicología como disciplina como un conflicto entre la intención de acercarse al estudio del alma humana bien por medio del humanismo o bien por medio del conductismo.

En España, esto viene explicado por varios factores. Lo principal han sido los lobbies sanitarios que han visto un auténtico filón en la Psicología, económico, primeramente, pero también relacionado con el poder y su gestión. Los

colegios profesionales y algunas facultades de Psicología han hecho también denodados esfuerzos para presentar a la Psicología del momento como carente de representatividad científica, como una disciplina incoherente que además no puede ser tomada como seria. Ha sido el gran asalto hacia las Ciencias de la Salud. La censura ha jugado acá un papel bien importante y se ha ido transmitiendo como una lógica del profesorado al alumnado, algún exponente de ese alumnado que llegó a convertirse en docente, seguiría la lógica de desproveer de representatividad social y humanista a la Psicología. Tenía recogidas bastantes experiencias sobre la argumentación falaz en torno a ciertas posturas teórico-metodológicas en Psicología. Era muy utilizado eso de lo científico, como si solamente hubiese una manera de hacer ciencia, incluso como si solamente el conocimiento científico fuese el válido en un entorno universitario. Entonces, cuando hablabas de determinadas terapias de carácter gestáltico, fácilmente podías escuchar decir: "Oye, esto es una universidad, solo métodos empíricamente validados." Toda una perversión.

Los métodos empíricamente validados

Los métodos empíricamente validados no son más que una construcción humana. Aplicados a las ciencias sociales no implican mucho más que un acuerdo por reconocer una legitimidad veraz en tanto que asumida por un conjunto. No posee un peso demasiado determinante más allá de su lugar en el que sí funge como verdad incuestionable. Así, de manera ortodoxa se promueven dogmas en las ciencias sociales. Ojo, no se trata de ponerse a cuestionar si la Tierra es redonda o plana o si esta gira en torno al Sol o es al revés. Se trata

de mantener posicionamientos extremadamente indubitables en términos de psiquismo y socialidad, atacar a ultranza al que dice "inconsciente colectivo" en una argumentación, expulsar hacia los márgenes al que habla de los Perls en una clase de Terapia, decir las peores afirmaciones sobre grandes hitos del desarrollo de la Psicología como sustrato de crecimiento epistemológico en pos de minusvalorar una corriente en base a la necesidad de legitimar la propia: una siempre intransigente.

¿Nunca has escuchado aquello de que a la persona investigadora puede resultarle preocupantemente sencillo demostrar lo que estaba buscando?, dicho de otro modo, determinar que lo que buscaba e indicaba que implicaría así era. Pues sí. Esto es bien sencillo cuando se leen tantos informes de investigaciones que aceptan su hipótesis y no la rechazan, como si rechazar una hipótesis fuese algo malo. De hecho, es lógico pensar que, para poder aceptar una hipótesis planteada, se deberían de haber rechazado varias previamente.

En Psicología se plantea el típico cinismo hasta la saciedad, porque claro ¿quién va a negar que sea necesario utilizar técnicas terapéuticas que sean científicas, rigurosas y útiles? Ahora bien, cuando por ejemplo se dice de determinada herramienta, por ejemplo: las Técnicas operantes para la modificación de conductas, que han sido validadas empíricamente se da a entender que es una herramienta que servirá para la atención psicológica. Pero claro, esto no es ni mucho menos como administrar un tratamiento en función de un síntoma, la complejidad de la interacción humana intra e interpersonal arroja un sinfín de variables que intervienen en el proceso. Con esto no quiero decir ni mucho menos que

esta herramienta no sea útil, sino que se presenta como un tratamiento en una ciencia médica y no se trata de dominar únicamente de manera técnica un procedimiento en tanto que *tekhne* sino también en torno a *episteme*. Es decir, una episteme limitada permitirá una aplicación limitada de ese conocimiento, esto en términos humanistas se puede aplicar también a la medicina. En todo caso la asepsia en psicología no implica, ni mucho menos, un mayor acercamiento a la ciencia sino más bien un pliego a una promesa del positivismo hacia la psicología: la de llegar a ser una ciencia respetable.

La Psicología Clínica y Sanitaria para la terapia universal

“Hemos estado soñando durante demasiado tiempo un sueño del cual estamos ahora despertando: el sueño relativo a que basta con mejorar la situación socioeconómica de las gentes para que todo marche perfectamente y todos sean felices. Mas lo cierto es que, una vez apaciguada la lucha por la supervivencia, ha surgido la pregunta siguiente: ¿Sobrevivir, para qué?”⁴

Lo que se ha pretendido, pero todavía no se ha logrado, es que cualquier tipo de psicoterapia, sea entendida como una herramienta o un procedimiento sanitario se haga desde lo sanitario. Para ello, los colegios profesionales han tirado de efectismo y, entre otras cosas, han utilizado todas las medidas que estaban a su disposición para limitar el trabajo de atención psicológica que una persona puede hacer sin ser psicólogo clínico o general sanitario. En España ha sido por medio de Ley General de Salud Pública (33/2011) que ha venido

⁴ Psicoterapia y humanism ¿Tiene un sentido la vida? Viktor E. Frankl. Fondo de Cultura Económica. P. 19.

a indicar los requisitos para la práctica psicológica en el área sanitaria. Esto no es en sí mismo un problema. El problema aparece tras esta legitimación de un supuesto colectivo: el clínico y el sanitario. En ese momento se incrementa la presión por medio del argumento del "intrusismo profesional" a toda aquella persona que pretenda trabajar realizando atención psicológica: psicoterapia, sin poseer uno de esos dos títulos. Ahí está el problema: presentar la práctica terapéutica como únicamente perteneciente a un contexto sanitario. Se trata de posicionamientos paradigmáticos que impactan en todo lo demás. De esta manera, se pueden encontrar personas que han legitimado esta idea y que han dado rienda suelta a las persecuciones y señalamientos. Entonces, podemos encontrarnos con este tipo de perfil en Psicología: el sanitario, que tratará de acaparar para su causa toda la legitimidad de atender psicológicamente cualquier necesidad. Esto se hace deslegitimando al otro, según Bauman mirando si es aprovechable y obligando el cambio o, directamente, expulsándolo hacia los márgenes.

En este sentido, en la actualidad es muy fácil toparse con estos perfiles caníbales que te hablan de su hiperespecialización, pero que al mismo tiempo tratan de acaparar toda posible intervención. Así, los cínicos pretenden que cualquier tipo de intervención desde la Psicología deba pasar por la pupila sanitaria.

Las investigaciones con datos inventados

Este mundillo de las universidades y la ciencia es un poco raro. Francamente, cuanto más cerca me hallo más me sorprende al constatar la falta de principios éticos que den robustez a

toda esa verborrea científicista. Se trata de la justificación de los medios por el fin.

Las Terapias de Tercera Ola, de Tercera Generación o Terapias Contextuales

Sin duda, para mí, lo mejor de las Terapias de Tercera Generación es que llegarán las de 4º generación. Quizá traigan un renovado entusiasmo por un posicionamiento todavía más integral que facilite la comprensión de una atención psicológica que englobe a la salud y no al revés, ya que la intervención psicológica trasciende enormemente el ámbito sanitario. Dicho de otra manera, es cínico tratar de justificar la imposición de la figura clínica o general sanitaria para la terapia de pareja, o para la que se hace en contextos educativos o la que se hace cuando no se dan patologías y lo que se persigue es el bienestar psicológico y social. El problema de estas olas viene siendo el de siempre, la fuerza mareomotriz que las impulsa sigue manteniendo un origen presuntuoso, como queriendo pretender erigirse como lo que permite o censura tal o cual posicionamiento terapéutico. Ciertamente hay ya muchos perfiles que se han agarrado fuertemente a ese carácter contextual y que están aprovechando el empuje heterodoxo que conlleva, fungen sin duda como un contrapeso contra la pretensión sanitaria y mantienen una aplicación técnica abierta y respetuosa.

"Tan sólo existe un problema auténticamente serio, y es (...)el de juzgar si la vida vale o no la pena de ser vivida..."⁵

⁵ Albert Camus, *The Myth of Sisyphus*, Nueva York, Vintage Books 1955, p. 3.

*Para finalizar, quiero compartir que me he sentido acosado por diferencias teórico-metodológicas: compañeros/as que han pretendido censurarme y que han pretendido aplicar los procesos definidos por Bauman contra mí. Se trata de una expulsión encubierta de aquellos perfiles que orientan su práctica psicológica de manera diferente a la clínica, pero esto no es algo nuevo, paulatinamente estas prácticas han ido cobrando más protagonismo en las facultades y realmente, en algunos lugares, trabajar en una universidad, en una facultad de Psicología es un poco como participar en una batalla sin reglas en un todos contra todos quiera uno o no.

*Doctor en Antropología social. PDI en Universidad Internacional de la Rioja (UNIR), España





Nuestros colaboradores en esta edición

Consulta el perfil académico de los colaboradores miembros de la RIIR en

<https://imaginariosyrepresentaciones.com/miembros/>

- ✓ **Ángel Enrique Carretero Pasin.** Doctor en sociología, Universidad de Santiago de Compostela. Profesor asociado de la misma casa de estudios.
- ✓ **Francisco Javier Gallego Dueñas.** Doctor en sociología. Miembro de la RIIR. Profesor en IES Arroyo Hondo, Rota (Cádiz).
- ✓ **Endika Basáñez Barrio.** Doctor en Literatura Comparada y Estudios Literarios. Investigador posdoctoral en la Universidad Católica de Lovaina (KU Leuven), Bélgica.
- ✓ **Mauricio Arnoldo Cárcamo Pino.** Arquitecto, Universidad de Talca. Candidato a Doctor en Estudios Transversales, ETSAM/UPM, Santiago de Chile.
- ✓ **Marcelo Enrique Valenzuela Cáceres.** Doctor en Historia de la Ciencia por la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB).
- ✓ **Sindy Díaz Better.** Doctora en Educación, Universidad Pedagógica Nacional (Colombia). Docente SED Bogotá.
- ✓ **Javier Diz-Casal.** Doctor en Antropología social. PDI en Universidad Internacional de la Rioja (UNIR), España.



ÍNDICE

Información editorial

Imaginación o Barbarie es el boletín de la Red Iberoamericana de Investigación en Imaginarios y Representaciones (RIIR), con el aval de la Facultad de Sociología de la Universidad Santo Tomás-Colombia.

Equipo editorial:

Dirección

Javier Diz Casal, *Universidad Internacional de la Rioja (UNIR)*

Felipe Andrés Aliaga Sáez, *Universidad Santo Tomás*

Ángel Enrique Carretero Pasín, *Universidade de Santiago de Compostela*

Edición

Sindy Díaz Better, *Docente Secretaría de Educación Distrital*

Francisco Javier Gallego Dueñas, *RIIR*

Coordinación

Carol Ramírez Camargo, *Universidad de La Salle*

Alejandro Osorio Rauld, *Universidad Complutense de Madrid*

Jesús David Salas Betin, *Universidad Nacional de Colombia*

Luis Guillermo Torres Pérez, *Universidad Pedagógica Nacional*

Editado en:

Bogotá D.C. Colombia

Universidad Santo Tomás

Facultad de Sociología

Carrera 7 No. 51 A -11

5878797 Ext. 1541

ISSN 2539-0589

Licencia CreativeCommons

Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada

CC BY-NC-N



La dirección de *Imaginación o Barbarie*, así como la RIIR y la Universidad Santo Tomás no se identifican necesariamente con los textos publicados y no se hacen responsables de su contenido.



Conoce el canal de YouTube de la **Red**
Iberoamericana de Investigación en Imaginarios
y Representaciones



Red Imaginarios y Representaciones